

Pensar las luchas autónomas como potencia, pensar la autonomía como categoría abierta

Alfredo Duarte Corte

Necesitamos aprender a ver, con ojos menos empañados, lo que la gente común está haciendo ante las dificultades del día, ante esa perspectiva cada vez más oscura. Necesitamos reconocer los rasgos de esta insurrección que hasta ahora ha resultado invisible.

Gustavo Esteva, "La insurrección en curso"

Los movimientos sociales de los que hablaremos a continuación son parte de una gran constelación de luchas y resistencias que se visibiliza en los últimos años en distintos puntos de América Latina, movimientos que se encuentran en la cotidianidad de la vida de personas que se oponen a la lógica de terror, muerte, miseria, desprecio y destrucción que el sistema mundo capitalista oferta como forma de vida. Esta constelación permite visibilizar luchas diversas que van desde la araucanía en el sur de Chile, en donde el pueblo mapuche resiste a la devastación de sus bosques por parte de millonarias compañías madereras y empresas productoras de celulosa, hasta el sur de Estados Unidos donde los trabajadores indocumentados buscan defenderse de la vulnerabilidad de un trabajo injustamente catalogado como "ilegal", pasando por las escuelas comunitarias de los barrios del sur de Bogotá en Colombia, en donde buscan contrarrestar la lógica de militarización y paramilitarización de este país. Tres pequeñas estrellas de esta constelación reflejan su luz en un lugar del mundo conocido como México.

En los últimos años gran parte de la política mexicana se desarrolla en movimientos sociales que luchan y resisten en contra del capitalismo neoliberal situados fuera del margen de la política institucional. Estos movimientos se han caracterizado por hacer una política poco visible pero con grandes logros. La forma de hacer política que plantean tiene las características de desarrollarse fuera del paradigma de la democracia liberal, de no buscar la toma del poder estatal, además de que son movimientos creados, vividos y luchados por gente común (no por especialistas), personas que se rebelan a la lógica capitalista que los condena a la desaparición mediante el despojo, el saqueo, la explotación, el desprecio y la represión.

El artículo que presentamos a continuación tiene el objetivo de reflexionar, por medio de algunas experiencias, sobre la forma que estos movimientos políticos están desarrollando, reflexionar sobre la potencialidad de movimientos sociales que se organizan y luchan en los márgenes de la política marcada por el ritmo de la política estatal, reflexionar sobre el hecho real de una forma de hacer política anticapitalista que no mira a la toma del poder y que busca potenciar la acción política desde la reapropiación del "poder hacer". Pensar las luchas autónomas

como potencia significa abandonar la idea de que el partido político y la toma de poder estatal es el único medio para transformar nuestra sociedad, es también abrir la posibilidad del cambio social entendiéndolo no como una forma sino como miles y variadas formas, significa pensar que el capitalismo no es solo una relación económica sino que es también, como diría Michel Foucault (2002) una forma de relación social que marca nuestras vidas, que penetra hasta lo más hondo de nuestra subjetividad aplastándola y marchitándola, y que tenemos que reaccionar para poder contrarrestarla. Pensarlo así abre nuevos-viejos caminos para los movimientos sociales en la actualidad.

Antes de que comencemos a platicar algunas experiencias concretas en la organización de los movimientos sociales autónomos nos gustaría abordar brevemente el debate sobre la importancia de desarrollar formas políticas en la izquierda al margen o fuera de la política estatal. Nos gustaría ocuparnos por un momento de la contradicción de pensar, en la actualidad, al Estado como el espacio político de transformación social.

I.

¿Por qué hacer política fuera del margen del Estado? El paradigma de la toma de poder estatal para transformar el mundo, fue el paradigma que influyó con más fuerza a los movimientos políticos de la izquierda de todo el siglo XX, esto es comprensible por las formas organizativas, los triunfos y la influencia de las grandes revoluciones socialistas durante toda la primera mitad del siglo pasado. Sin embargo, la caída del muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética, el fracaso de la mayoría de los movimientos de liberación nacional y el cambio de modelo en la economía mundial, con todo lo que eso implica, han llevado al cuestionamiento de este paradigma. Podemos añadir aquí que los terribles excesos de regímenes “socialistas” en Europa del Este complementan la realidad del cuestionamiento a este modelo.

Así mismo, en los últimos años, muchas de las esperanzas puestas en los proyectos democráticos de la llamada izquierda progresista se fueron oscureciendo. En México, como en gran parte de América latina y el mundo, los triunfos de los partidos de “izquierda” en sus proyectos presentados como renovación de la social democracia fueron ganando puestos de gobierno con la misma rapidez con que se alejaban de sus promesas de campaña y cedían a los condicionamientos neoliberales de los grandes organismos económicos transnacionales. La ilusión de la expansión del modelo de democracia liberal no pudo llegar al paraíso inexistente de conciliación entre el libre mercado y sociedad. Lejos de alcanzar este sueño los gobiernos progresistas han ido transformándose poco a poco en gobiernos que legitiman el capitalismo y sus múltiples formas de dominación, muchas de las izquierdas son ahora las que reprimen sutil o energicamente la revuelta social que estalla contra la lógica de depredación y desprecio neoliberal. El periodista uruguayo Raúl Zibechi explica los peligros que se corren ante esto:

Están naciendo formas de dominación, enmascaradas bajo un discurso progresista y de izquierda. Siento que es necesario mostrarlas, exponerlas a la luz para contribuir a neutralizarlas y, sobre todo, para evitar que consigan su objetivo mayor: La demolición de los movimientos sociales desde dentro, de un modo mucho más sutil que el represivo pero, por lo mismo, más profundo y duradero. Los planes sociales y la cooperación al desarrollo deberían, en adelante, ser considerados como parte del arsenal antisubversivo de los Estados. (Zibechi 2008: 19)

Estos son solo algunos de los hechos que nos hacen cuestionar hoy el paradigma estatal como camino político en la izquierda, sin duda la argumentación al respecto podría extenderse mucho más pero no es este el objetivo de nuestro artículo. Al mismo tiempo esto nos hacen buscar una salida desde la potencia de las luchas que construyen un campo de acción política contra y más allá del capital y del Estado. Los planteamientos que hemos presentado están dando pie a idear otras formas de transformación que nos están llevando a confrontar la realidad del panorama político institucional de la actualidad, con formas que buscan un camino alternativo donde los sujetos sociales participen en la política como eso, ¡como sujetos! Y no como objetos a los que los especialistas en el gobierno tengan que ayudar.

II.

La multiplicación de las luchas autónomas en la actualidad tiene su razón de existencia, en parte, debido a que la política estatal no ha dado solución a sus demandas. Con esto nos referimos a que los sujetos que impulsan hoy en día formas de organización al margen de los partidos políticos parten de la negación de sus subjetividades y se organizan, resisten y luchan como una necesidad de seguir siendo, resisten para existir. Podemos decir que estas formas de organización parten, como lo explica John Holloway, de la negatividad del sujeto en el mundo falso del capitalismo:

Empezamos desde la negación, desde la disonancia. La disonancia puede tomar muchas formas: la de un murmullo inarticulado de descontento, la de lágrimas de frustración, la de un grito de furia, la de un rugido confiado. La de un desasosiego, una confusión, un anhelo o una vibración crítica.

Nuestra disonancia surge de nuestra experiencia, pero esa experiencia varía. A veces, es la experiencia directa de la explotación en la fábrica, de la opresión en el hogar, del estrés en la oficina, del hambre y la pobreza o la experiencia de la violencia y la discriminación (Holloway 2005: 13)

El grito de negación parte de nuestra experiencia y experiencia es en los movimientos sociales la incapacidad e incluso complicidad del Estado en el aplastamiento de las subjetividades de millones de personas en el capitalismo, “no se puede cambiar el mundo por medio del Estado. Tanto la reflexión teórica como un siglo de malas experiencias nos lo dicen” (Holloway 2005: 39)

Los movimientos sociales autónomos surgen como parte de un grito de inconformidad que atraviesa la incapacidad del Estado para combatir el

aplastamiento de los sujetos y las colectividades en el capitalismo, por eso los sujetos de las luchas autónomas deciden auto organizarse, deciden dejar escuchar el grito de negación y construir la salida de este mundo aplastante con sus propios medios y desde sus propias formas.

III.

Nos gustaría compartir la reflexión sobre algunas de las modernas luchas de emancipación en el México actual, experiencias que surgen de la organización de gente común, de gente rebelde, de gente que ha decidido dejar que su grito de rabia se escuche y que más allá del grito ha decidido comenzar a cambiar su mundo en el aquí y ahora.

La resistencia por parte de estos grupos se da en un momento en que el capitalismo global, en su etapa de acumulación actual busca obtener ganancias millonarias mediante la explotación de zonas ricas en recursos naturales. En México algunas de las problemáticas más visibles son los conflictos de despojo territorial por compañías mineras, compañías generadoras de energía eléctrica y eólica, y grandes consorcios turísticos, este es el ciclo de despojo capitalista al que David Harvey ha llamado acumulación por desposesión:

La mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión de acceso de bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito. (2004: 116 – 117)

Las luchas autónomas de resistencia y emancipación se han dado en zonas rurales pero también en zonas urbanas, las segundas tienen la característica de potenciar el trabajo político en colectivo. Cientos de colectivos, sobretodo de jóvenes, se comienzan a organizar para realizar un trabajo que busca dar opciones alternativas contrarias a la lógica de desprecio y negación de sus subjetividades. Los jóvenes se organizan en colectivos que potencian la elaboración de espacios comunitarios. Pequeños espacios territoriales que rompen parcialmente la lógica territorial del capitalismo. Estos espacios son utilizados, entre otras muchas cosas, para el intercambio de productos sin la intervención de intermediarios (comercio justo), son usados también como foros culturales que difunden la organización autogestionada, el uso de software libre, la distribución de música y películas copiadas a las que la gente puede acceder pagando la quinta parte de lo que pagaría en una tienda comercial, realizan talleres de horizontalidad, crean medios de comunicación independientes y muchas otras prácticas más que van generando una reflexión acerca de la organización política alternativa.

Las tres historias que contaremos a continuación nos dan cuenta de la diversidad y la infinita potencia que existe en el horizonte autónomo como horizonte de lucha. Estas historias nos muestran que una práctica política anticapitalista distinta a la que influenció la izquierda en el pasado se está desarrollando ya en nuestro mundo. Estas son solo algunas luces de la gran constelación de las luchas autónomas que hoy se visibilizan en la oscura noche que el sistema capitalista impone a la humanidad. Son prácticas organizativas que desafían la lógica del poder-capital y que es necesario voltear a ver, reflexionarlas, vivirlas y multiplicarlas desde su diversidad en otros espacios.

IV.

Primera historia:

El *impasse* de la revuelta de Oaxaca: La historia de Lucas y la International Performance Company.

2006 fue un año emblemático para los movimientos sociales en México. Los movimientos de resistencia, en ese año, podrían definirse en dos grandes ejes de luchas independientes paralelas a la lucha por la presidencia de la república. Estos dos grandes ejes dentro de la lucha autónoma podemos situarlos, el primero en el comienzo de “La otra campaña” convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, mediante la Sexta declaración de la Selva Lacandona. En esta el EZLN convocó a la sociedad civil mexicana a unirse en un movimiento anticapitalista que lograra articular los esfuerzos independientes de organizaciones colectivos e individuos que quisieran construir un movimiento nacional de transformación social al margen de los partidos políticos. El segundo eje fue la lucha de mediados de ese año en el estado de Oaxaca.

Esta segunda lucha comenzó en apoyo a los maestros de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), tras el desalojo violento de su plantón en el centro de la ciudad por parte de la policía estatal. Este hecho canalizó el descontento de gran parte de la sociedad civil de ese estado ante las prácticas de corrupción y autoritarismo por parte del gobernador del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Ulises Ruiz Ortiz. El descontento provocó la organización de la población en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Ante el descontento generalizado decenas de miles de personas salieron a las calles exigiendo la destitución de este gobernador. La población se organizó haciendo presión por medio de marchas, platonos, tomas de radio difusoras, la toma del canal local de televisión, pintas en paredes, etc. El movimiento fue reprimido en los últimos días del mes de noviembre de ese año.

La lucha de Oaxaca, conocida ahora como “La comuna de Oaxaca”, pese a ser reprimida en noviembre de 2006 y no lograr la destitución del gobernador del estado, situó a Oaxaca como el laboratorio más grande de experiencias de organización autónoma en los últimos años en México después de la experiencia zapatista. La comuna de Oaxaca evidenció entre muchas otras cosas el poder de

la auto organización política y la fuerza de las prácticas de política horizontales y comunitarias. La APPO logró, en el tiempo que duró la revuelta, articular acciones como tomas y cierres de calles, pintas urbanas, la organización de festivales culturales alternativos multitudinarios, la toma y el manejo de los medios de comunicación masiva del estado, todo esto, sin necesidad de partidos políticos y sin necesidad de líderes especialistas en política.

Como dijimos con anterioridad, la revuelta de Oaxaca se convirtió en un referente de las luchas en contra del poder y en contra de la política corrompida. Las prácticas de organización mediante asambleas populares dan muestra de la realidad de una reapropiación del poder político organizado horizontalmente. La comuna de Oaxaca mostró que la organización es posible sin entrar en el terreno de la política institucional. Como también dijimos el movimiento fue fuertemente reprimido dejando en los meses que duró el conflicto más de 25 luchadores sociales asesinados por el gobierno y grupos paramilitares, varios desaparecidos y decenas de detenidos.

Cuando nos referimos a que pese a la represión y pese a no lograr el objetivo de destituir al gobernador Ulises Ruiz, la comuna de Oaxaca ha ayudado a fortalecer experiencias de organización autónoma, colectiva y comunitaria. Es porque aunque en los medios de comunicación se haya impuesto el entendimiento de que el movimiento oaxaqueño estaba derrotado, nosotros podemos decir que no, podemos ver que la construcción de organización sigue existiendo. En ese sentido queremos oponernos al entendimiento de la revuelta de Oaxaca como una derrota, queremos entenderla como el inicio de múltiples y diversas victorias.

El concepto de *impasse* desarrollado por el colectivo situaciones de Argentina, sirve bien para entender éste fenómeno. El *impasse* es entendido como una temporalidad en suspenso donde convive la hegemonía del poder y la potencia de la liberación, aunque se nos quiera hacer creer que el cambio social es imposible, tal como la hegemonía del poder lo hace exaltando las contradicciones de los movimientos sociales, sabemos que no es así, que los días de la emancipación nunca pueden tener fin, podrán cerrar ciclos internos pero no se cierran como totalidad:

(...) no es cierto que se haya diluido de manera absoluta la perspectiva antagonista, ni mucho menos que se encuentre paralizado el dinamismo colectivo. Por el contrario, en el *impasse* coexisten elementos de contrapoder y de hegemonía capitalista, según formas *promiscuas* difíciles de desentrañar.

La ambigüedad se convierte así en el rasgo decisivo de la época y se manifiesta en una doble dimensión: como tiempo de crisis que no posee un desenlace a la vista; como escenario donde se superponen lógicas sociales heterogéneas, sin que ninguna imponga su reinado de manera definitiva.

Lo cierto es que la sensación según la cual la actividad política desde abajo (tal como la conocimos) estaría atascada y como adormecida, adquiere incontables matices cuando concebimos la realidad latinoamericana y de buena parte de occidente. La complejidad de situaciones que no cesan de mutar por el influjo de la crisis global nos impulsa a considerar este *impasse* como un concepto abierto –

tal vez momentáneo, tal vez duradero a todos los tonos y derivas posibles.
(Colectivo Situaciones: 6)

Es justamente en ese tiempo de incertidumbre, de ambigüedad, en ese impasse en donde queremos ubicar la historia de Lucas y “la Internacional Performance Company”. Lucas es un joven mexicano, tiene 22 años y participó en la revuelta de 2006 en Oaxaca. A los 18 años, al terminar la educación media Lucas quería dedicarse a la danza, pero las condiciones de precariedad en que vive le indicaban que su futuro sería ir como indocumentado a trabajar a Estados Unidos al igual que su hermano, o entrar a trabajar de obrero en la fábrica para ayudar a su familia. Al tener que decidir cuál sería su futuro Lucas dijo ¡No! ¡No quiero pasar mi vida trabajando en una fábrica!, lo que quiero hacer es dedicarme a la danza. Lucas decidió formar su grupo de danza, el nombre de este grupo es “International Performance Company”. Como Lucas lo explica, él y sus amigos querían tener una compañía de performance, lo hicieron y además decidieron que su compañía sería internacional.



Lucas

¿Por qué esperar a que el futuro y el cambio lleguen si pueden ser hoy? Tal vez esta sea la pregunta central que Lucas y su grupo de performance se plantearon o tal vez nunca se hicieron este cuestionamiento de forma precisa, lo que podemos decir con seguridad es que la motivación de Lucas parte de la negación de una lógica capitalista que condiciona el tiempo y el espacio de los sujetos. Ante esto, ante una realidad y un futuro que no es el que se quiere, es ante lo que Lucas y sus amigos se han rebelado y han decidido crear una línea de fuga a

la apropiación capitalista sobre sus vidas. El filósofo catalán Santiago López Petit ha explicado estos impulsos vitales, que se niegan a la lógica del sistema en forma extraordinaria en su teorización del breve tratado para atacar la realidad, los dos párrafos que presentamos a continuación nos hablan de esto:

El rechazo total de la realidad abre la vía que nos permite pensarla. Sin embargo, pensar la realidad no es conocerla. Conocer significa reducir la complejidad, y se simplifica para poder dominar mejor. Nosotros no necesitamos para nada conocer la realidad. La verdad en la que habitamos –nuestra verdad no se desprende de ningún conocimiento sino de un sentimiento de rabia.

El rechazo total de la realidad nos da la verdad del mundo, y a la vez nos pone en la verdad. De nosotros depende si queremos habitar o no en ella. Lo que es seguro es que no existe un camino único para alcanzarla. Existen tantos caminos como modos de empezar a pensar. Nuestra verdad no posee un origen puro e inmaculado sino la oscuridad de la pasión. (Petit 2009: 14)

El grupo de Lucas después de seis años de haber sido formado sigue existiendo y el año pasado estos jóvenes emprendieron un viaje por varios sitios del país, al viaje le dieron el nombre de “Gira Nacional 2009, campaña de hostigamiento al Estado”. Hasta el día de hoy tienen múltiples presentaciones en distintas provincias de México. Además la compañía de performance está trabajando en un proyecto grupal que busca incluir a más gente, este proyecto tiene la tarea de experimentar en una búsqueda por reapropiarse del trabajo en forma creativa, utilizan el trabajo para liberar su cuerpo, así lo explica: “El ejercicio de la libertad, de emancipación, de descontentación existe en el cuerpo, un cuerpo que hay que usarlo en las dimensiones físicas, intelectuales, emocionales. En ese sentido nosotros partimos de ese hecho y así hacemos nuestro trabajo en el escenario”.¹

Lucas nos ha platicado también que la “International Performance Company” sobrevive de lo poco que cobran en cada presentación y con un poco de dinero que su hermano les manda de Estados Unidos para poder crear el vestuario. La forma en como sobrevive la compañía de performance también nos permite entrar en un debate acerca del alcance de su lucha, pues es verdad que la compañía sigue estando mediada en muchos aspectos por la lógica del capital y que necesitan del dinero que cobran o del que manda el hermano de Lucas por trabajar en Estados Unidos, en ese sentido no podemos hablar de un hacer autónomo total o puro. Sin embargo la forma de acción propuesta por la compañía de performance, al mismo tiempo que se mueve mediada por la lógica del capital, va cuestionando y rompiendo muchos campos de influencia del capitalismo. Es importante entender en este punto dos cuestiones. La primera es que las luchas en contra del capitalismo están de alguna u otra forma mediadas por múltiples aspectos del capital entendiendo este como campo de influencia en las relaciones sociales. Y en segundo lugar tenemos que entender que la importancia radical de lo que la compañía de performance propone mediante su trabajo logra liberarlos de campos de influencia muy importantes

¹ Entrevista realizada en octubre de 2009 en la ciudad de Oaxaca durante el Otro Seminario.

en el capitalismo como son el trabajo enajenado, a lo que la compañía de performance ha logrado combatir y vencer mediante una reapropiación del trabajo vivo creativo. Y por otro lado el ejercicio de danza como acto de descontentación del cuerpo es en sí mismo una lucha constante por la recuperación de la subjetividad corporal que en el capitalismo se encuentra oprimida.

La revuelta de 2006 y la experiencia vivida durante la comuna de Oaxaca, han servido para que la compañía de performance de Lucas y sus amigos haya podido encontrarse con más colectivos de jóvenes que sueñan y construyen una realidad distinta en sus vidas. El intercambio de experiencias sobre sus vivencias se convierte por sí solo en una práctica informal de potenciación de la lucha autónoma, sin estructuras jerárquicas ni instituciones. Este es un buen ejemplo que muestra como se van tejiendo las redes de intercambio de experiencias que potencian una política y una práctica de formas de vida distintas.

V.

Segunda historia:

La lucha de los campesinos de “Ostula” en contra del despojo de sus tierras: La recuperación del derecho a la auto defensa.

Como lo explicamos con anterioridad una de las problemáticas más profundas que atraviesa a los países latinoamericanos es el despojo de territorios ricos en recursos naturales por parte de grandes compañías multinacionales en complicidad, algunas veces, con los políticos locales. Estos buscan hacer negocio y sacar la mayor ganancia posible de estos lugares por medio del engaño y el despojo. Este es el caso que marca el conflicto por la tierra en Santa María de Ostula en el municipio de Aquila en el estado mexicano de Michoacán.

En México, a principios de la última década del siglo XX se realizó la reforma al artículo 27 de la constitución. Esta reforma, una de las más importantes en la etapa neoliberal, modificó el uso de tenencia de la tierra convirtiéndola de propiedad comunal colectiva a pequeña propiedad o propiedad privada. Con esto se intentó terminar con una forma de organización ancestral sobre la propiedad de la tierra en el campo mexicano llamada propiedad ejidal. Lo que hizo la reforma constitucional al artículo 27 fue cambiar la figura jurídica que mantenía el territorio como propiedad ejidal y la volvió pequeña propiedad. Esto trajo como consecuencia que el territorio se pudiera comprar o vender como pequeña propiedad y se pudiera negociar, en forma mucho más fácil algo que anteriormente no se podía negociar por ser territorio comunitario. La reforma buscaba, entre otras cosas, que se pudiera negociar con el pequeño propietario y que esto generara la venta de la tierra de forma mucho más sencilla para los grandes capitales. Lo que antes no se podía vender por ser parte de la comunidad ahora se hacía mediante la negociación directa con un propietario. Como bien lo explica Susana Medina Ciriaco, en su extraordinario análisis sobre las consecuencias de la reforma a dicho artículo: “mientras que el

presidente de la República ofrecía a los campesinos hacerlos propietarios de sus tierras, éstos estarían más cerca precisamente de dejar de serlo”².

Este panorama ha traído innumerables conflictos en las últimas dos décadas para los campesinos a lo largo y ancho de México. En 2006 esta problemática pudo notarse bien en el paso de la “Otra Campaña” del EZLN por todo el país y está documentada en la serie de notas periodísticas realizadas por Herman Bellinghausen de enero a noviembre de ese año en el periódico *La Jornada*.³ Dentro de la problemática desatada en el campo por las reformas neoliberales es donde ubicamos la historia de lucha y resistencia de los campesinos de Ostula.

El 29 de junio de 2009 los campesinos Nahuas de Santa María de Ostula decidieron recuperar una zona de más de 1300 hectáreas que les habían sido quitadas por los terratenientes mestizos del poblado cercano de “La Placita”. Los campesinos de Ostula, tras varios intentos fallidos por recuperar estas tierras y varios intentos fallidos de que el gobierno resolviera la problemática, decidieron en asamblea, organizarse mediante la formación de un cuerpo de policía comunitaria y así regresar a ocupar las tierras que les pertenecen desde tiempos inmemorables, de esta forma lo explica uno de los comuneros: “Cuando nosotros vimos que hicimos una lucha por la vía legal y no hicimos nada porque el gobierno nunca hizo nada, el gobierno terminó favoreciendo a los caciques, nosotros decidimos organizarnos por nuestra propia cuenta”.⁴

Después de un día de enfrentamientos con los guardias de seguridad de los terratenientes la policía comunitaria logró sacar del lugar a los caciques y empezar la construcción de un pequeño poblado al que ellos han decidido nombrar “Xayakalan”. El lugar hasta el día de hoy se encuentra resguardado por la policía comunitaria organizada por ellos mismos y se han empezado a realizar distintos proyectos comunitarios dentro de la zona.

Antes de continuar es importante mencionar que la comunidad indígena de Santa María de Ostula mantiene desde hace varios años una relación directa con otros pueblos indígenas mexicanos que se agrupan en el espacio conocido como Congreso Nacional Indígena (CNI). En CNI es un espacio de encuentro que se creó a partir de la participación estos en los diálogos de San Andrés, estos diálogos fueron producto de la mesa de negociación entre el gobierno y las distintas etnias del país que intentaron a finales de la década de 1990 dar solución a las demandas planteadas por el EZLN sobre el reconocimiento de la autonomía indígena. En los diálogos de San Andrés el EZLN buscó involucrar no solo a los pueblos indígenas del estado de Chiapas sino también a los distintos y múltiples grupos étnicos de todo el país. El CNI que funciona hasta hoy como espacio de encuentro constante entre los distintos pueblos ha logrado conformar un espacio de diálogo, intercambio de experiencias y coordinación de acciones entre los distintos pueblos que se ven amenazados por la política

² <http://www.cmq.edu.mx/docinvest/document/DI121407.pdf>

³ <http://www.jornada.unam.mx>

⁴ Entrevista a comunero de Ostula realizada en estancia de trabajo de campo en enero de 2010.

económica de desprecio y despojo, Así resume un comunicado del CNI la importancia de este espacio:

Que en el caminar que juntos hemos recorrido hemos comprobado que nosotros, como pueblos indígenas, estamos estableciendo nuevas formas de vivir la democracia, basándonos en nuestras formas de ser y de entender la vida, y en los principios de servicio, construcción, proposición, convencimiento, participación, difusión y enlace, y no queremos reproducir las formas de dominación y de control y otros vicios con que los órganos oficiales nos han querido contaminar.⁵

EL CNI ha sido una de las influencias de la lucha de los campesinos de Ostula que, desde el día de la recuperación, decidieron que en el nuevo municipio autónomo Xayakalan se construyeran 20 casas, se empezara con la organización de cultivos comunitarios de maíz, tamarindo, jamaica y papaya, y que a través de las guardias de las personas que participan en la policía comunitaria se mantenga el control del territorio. Es preciso mencionar que las 1300 hectáreas recuperadas se ubican en una zona rica en recursos naturales, Xayakalan se sitúa en la costa de Michoacán, en una franja de tierras que dividen la playa y la zona montañosa, el lugar es ocupado para la pesca, la agricultura y la caza.

El caso de la recuperación de tierras de los comuneros indígenas Nahuas de Ostula es otro ejemplo de la potencialidad de la organización política fuera del margen de la política institucional, es otro ejemplo de la potencialidad de la organización a partir del ¡No! Los campesinos de Ostula decidieron que no permitirían más que los caciques mestizos les quitaran su territorio, decidieron que ya no esperarían a que el gobierno resolviera la situación, pues las veces anteriores no lo hizo, decidieron que organizarían, mediante asamblea, su propio cuerpo de seguridad (la policía comunitaria), decidieron que ellos mismos construirían ahí sus casas, sus zonas de cultivo y con esto el futuro para sus hijos y nietos “Nosotros queremos actuar bien para el futuro, para que nuestros hijos, nietos y bisnietos vengan a trabajar aquí, y que gocen ellos, lo estamos haciendo para que ellos trabajen”.⁶

⁵ <http://www.redindigena.net/leyes/mex/docs/movind/casatodos.html>.

⁶ Entrevista a comunero de Ostula realizada en estancia de trabajo de campo en enero de 2010.



Ostula

La lucha de Ostula da muestra de que la política no es una actividad que tenga que pasar necesariamente por el marco institucional representado por los

partidos políticos y menos cuando los políticos han dado la espalda a los campesinos y se han dejado corromper por el dinero de los grandes caciques de la zona, da muestra de que la política es también un lugar de organización de gente común y que no se necesita de políticos especialistas para construir un movimiento social de resistencia. La creación de la policía comunitaria de Ostula ha cuestionado el modelo de que el Estado detente el mando de los cuerpos de seguridad y es importante señalar aquí dos cosas: la primera es que la policía comunitaria tiene el principio de no violar los derechos humanos y bajo esta regla asamblearia actúan. La segunda cuestión es que la organización de este cuerpo de seguridad surge como forma de autodefensa en respuesta a la corrupción de los cuerpos policíacos y las autoridades estatales. Ante la complicidad entre autoridades estatales y grupos del poder mestizo de la zona, complicidad que es por supuesto económica, los comuneros indígenas Nahuas de Ostula se organizaron.

La creación de la policía comunitaria impulsa la autonomía de facto, retoma una práctica ancestral de organización de gente de la comunidad que había ido desapareciendo con la creación de cuerpos policíacos controlados por el Estado. Los campesinos de Ostula recuperan el legado del artículo seis del plan de Ayala impulsado en la época de la revolución mexicana por Emiliano Zapata, este artículo sirvió durante la lucha de revolución para que los campesinos pudieran defender sus tierras mediante la auto organización de pequeños cuerpos de seguridad creados por ellos mismos. En ese sentido, en la formación de la policía comunitaria puede explicarse, además de la emergencia de la situación actual por crear un proceso de auto defensa, la rearticulación de antiguas prácticas de auto organización.

La lucha y resistencia de Ostula continua en marcha, los campesinos siguen planeando y realizando en la cotidianidad la edificación del poblado "Xayakalan", la construcción de viviendas, de huertos, de zonas de cultivo comunales, etc. Sin embargo aun queda mucho por hacer, en los diez meses de resistencia han sido asesinados ocho campesinos del movimiento y tres están desaparecidos. La resistencia de Ostula está también amenazada por el plan de desarrollo turístico de la costa de Michoacán que pretende convertir toda esta zona en pequeños desarrollos turísticos con co-inversión entre capital privado, capital estatal y capital de los pequeños propietarios. La reflexión que habría que hacer es si esto, los proyectos de desarrollo turístico, no terminará con la forma de vida de la gente del lugar, si no los convertirá en empleados de las compañías hoteleras y terminará con sus formas de vida, si no terminará con los deseos de que, tal como nos lo explicaban los comuneros, sus hijos y nietos puedan seguir trabajando la tierra. Las prácticas de despojo en Ostula por parte de los terratenientes de la zona siguen latentes pero el camino de la organización, la autodefensa, la lucha, la resistencia y la construcción de un horizonte autónomo ya es una realidad en ese lugar.

VI.

Tercera historia:

Las juntas de buen gobierno en los municipios autónomos zapatistas: El gran laboratorio de la democracia comunitaria.

A mediados de 2003 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional anunció una nueva estrategia en su lucha política, en ella se explicaba que después del fallido intento por que el gobierno reconociera la ley de autonomía indígena y tras una etapa de casi dos años de silencio, el EZLN no pediría nada más al gobierno ni a los partidos políticos. Fue en ese momento cuando los indígenas Zapatistas dejaron escuchar otro de sus ¡Ya Basta!, otra vez dijeron ¡NO! ¡No vamos a dejar que la fallida negociación con el gobierno y con la clase política termine con nuestros sueños de construir un mundo distinto!, en esos días fue cuando el EZLN anunció la creación de los 30 municipios autónomos zapatistas y la estrategia de crear su propia auto organización y auto gobierno. Esto se convierte hoy en un referente de gran valor para el análisis de las luchas autónomas, pues los zapatistas han desafiado la herencia de la lógica de la democracia liberal Estado-Céntrica. En ese año, el EZLN marca también un paso decisivo en su andar pues delega la responsabilidad civil a la gente habitante de esos municipios, hace la separación entre la parte militar del zapatismo y la parte civil, y anuncian que no se involucrarían más en la toma de decisiones que toca a los habitantes de esos municipios. En un comunicado fechado en agosto de ese año el Subcomandante Marcos explicaba este logro:

Ahora vemos que un poco ya está explicado y vemos que las Juntas de Buen Gobierno ya se formaron y están trabajando en los primeros Caracoles de Resistencia, que hoy nacen en territorio rebelde. Estamos seguros que nuevos Caracoles surgirán en todo México y en el mundo, porque frente al Poder los zapatistas ahora pintamos caracoles.

Creemos que ya hemos cumplido como EZLN la parte que nos tocaba en estos cambios.

Hemos levantado los Caracoles, hemos construido las casas de las Juntas de Buen Gobierno, y hemos tratado de explicar un poco los cambios.

Así que ahora les devuelvo el oído, la voz y la mirada. A partir de ahora, todo lo referente a los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas se hablará por sus autoridades y por las Juntas de Buen Gobierno, con ellas habrá que tratar también los asuntos de los municipios autónomos tales como proyectos, visitas, cooperativas, conflictos, etcétera.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional no puede ser la voz de quien manda, o sea del gobierno, aunque el que mande, mande obedeciendo y sea un buen gobierno.⁷

Con este hecho el zapatismo demuestra la multidireccionalidad que las formas de la lucha en la izquierda pueden tener y al mismo tiempo rompe con el entendimiento de la política militar vertical de la guerrilla que caracterizó los

⁷ <http://palabra.ezln.org.mx/>

movimientos de liberación nacional del siglo pasado. Al dejar en manos de los habitantes las funciones de gobierno el EZLN rompe también con la idea de que todas las decisiones de la política tienen que pasar por el mando guerrillero militar. Ese momento marca el comienzo de un trabajo singular de democratización en el proceso zapatista y confirma la existencia del desarrollo en nuestro mundo de una política distinta desde la izquierda.

Nos gustaría platicarles algunas características del desafío que las comunidades zapatistas han hecho a la democracia liberal, entre otras cosas, han roto con la lógica de que los gobiernos tienen que ser gobiernos de especialistas, los encargados de dirigir las juntas de buen gobierno son hombres y mujeres comunes, los gobernantes son elegidos en asambleas comunitarias y el tiempo que ocupan los cargos son periodos cortos que varían en cada junta de 7 a 15 días. En una entrevista realizada por la periodista Laura Castellanos al Subcomandante Marcos en el año 2007, el jefe militar explicaba la forma de funcionamiento de las juntas de buen gobierno al responder algunas de las interrogantes hechas en la entrevista:

¿Qué particularidades tienen las Juntas de Buen Gobierno? ¿Todas funcionan por diez días como la de La Garrucha?

-Varían en cada caracol, a veces son diez días, a veces 7 o 15 por el lado de La Realidad. Esto trae dos problemas: uno es que los proyectos no tienen continuidad por que la gente de la sociedad civil se entiende con una junta y cuando regresa ya es otra. Pero lo que nosotros queremos evitar es que la política sea de profesionales y que se convierta en una carrera o forma de vivir. Todos los que son de las Juntas de Buen Gobierno o autoridades autónomas son campesinos que durante el período que dura su cargo dejan el campo y la comunidad los cubre, pero tienen que regresar. Este es de los pocos lugares del mundo en el que un gobernante después de ser gobierno regresa a su casa igual de pobre, con las mismas necesidades, a trabajar lo mismo. Por otro lado se trata de un proceso masivo de la forma de gobierno. Queremos acabar con la idea de que gobernar es cosa de especialistas. Lo que al principio era temor, a la hora que empieza a haber avances se dan cuenta de que no necesitan ser licenciados para saber qué es lo que le conviene a nuestra gente. (Castellanos 2008: 42)

Como lo explica el Subcomandante Marcos durante los periodos de gobierno esos hombres y mujeres no reciben ningún sueldo, en lugar de que pudieran ocupar los puestos de poder para obtener una ganancia económica individual, pierden, porque dejan de cultivar sus tierras. Sin embargo saben que en su estancia como gobernantes están ayudando a la organización de la comunidad. Cada junta de buen gobierno está, casi siempre, integrada por el mismo número de hombres y mujeres, lo que nos indica también la preocupación de la comunidad por una participación de género equitativa. Algunas de las funciones de las juntas de buen gobierno son: cuidar la impartición de justicia; la salud comunitaria; la educación; la vivienda; la tierra; el trabajo; la alimentación; el comercio; la información y la cultura; el tránsito local.

Uno de los logros más destacados que los hombres y mujeres de las comunidades zapatistas han tenido, es la transformación práctica del paradigma de la democracia representativa que ha influenciado las formas organizativas en

la política occidental. Contra el paradigma occidental de democracia representativa que hoy contribuye al colapso de nuestro mundo, los zapatistas han impulsado su propio modelo definido por el filósofo mexicano Luis Villoro⁸ como “democracia comunitaria”. Este es un hecho que rompe con múltiples vicios de las prácticas de la democracia universal impuesta desde occidente, la democracia comunitaria de las juntas de buen gobierno tienen características que retoman prácticas de asamblea propias de la organización pre occidental y se impulsan, mediante estas: un gobierno que permite la revocabilidad del mandato, participación de todos los miembros de la comunidad en una elección, rotación del mandato, equidad de género en la representación, gobernantes sin sueldos, etc. Este hecho, que pareciera ser un pequeño logro, trae grandes cambios en la pretensión de un proceso de transformador, los zapatistas buscan romper con las prácticas de corrupción que podrían darse desde las autoridades y rompen con el entendimiento de la política del “especialista”.



Juntas de Buen Gobierno

⁸ Audio de Luis Villoro en su participación en el Primer Festival Mundial de la Digna Rabia convocado por el EZLN en enero de 2008 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas:
<http://dignarabia.ezln.org.mx/?p=449>

Sin duda el territorio zapatista de Chiapas es uno de los laboratorios en donde, hasta el día de hoy, con todas sus dificultades y bajo la lógica de acoso gubernamental y paramilitar en que se encuentran al momento de escribir estas líneas, se siguen impulsando cambios trascendentes en la búsqueda de un mundo con mayor justicia.

El ejemplo de las juntas de buen gobierno es solo una pequeña muestra del cambio en la vida de los miles de hombres y mujeres que habitan esta zona de México, pequeños-grandes cambios que en 25 años han producido una revolución en este lugar generando nuevas subjetividades mediante procesos distintos de salud, educación, gobierno, cultura, etc. Procesos en los que los habitantes de esta zona han dejado de ser peones explotados y se han convertido en sujetos auto determinados, sujetos que hoy construyen en colectividad un mundo mejor, su mundo. Los zapatistas están demostrando en su lucha cotidiana que, como ellos y ellas nos lo han dicho “otro mundo es posible”, nosotros agregaríamos que ese otro mundo posible ya está siendo.

VII.

Esperamos que los tres ejemplos que hemos presentado aquí nos permitan poder pensar hoy las luchas autónomas como potencia, nos permitan evidenciar que existe en México y por supuesto en otras partes de nuestro mundo, una serie de prácticas políticas que se desarrollan fuera del margen de la política institucional. Estas resistencias y modernas luchas de emancipación, que conforman ya el horizonte autónomo, nos dejan ver que el viejo paradigma de la toma del poder estatal para transformar el mundo está siendo rebasado como parte de una necesidad, que la historia nos ha demostrado que la lucha de la izquierda no podía quedar reducida al concepto toma-del-poder-estatal y que en la cotidianidad del sótano de la sociedad se crea ya otro mundo, otra organización y otra política.

Estos procesos abren la posibilidad de que nuevas subjetividades se experimenten mediante la reconstrucción de lógicas comunitarias de apoyo mutuo, mediante la experimentación cotidiana del trabajo en colectivo, del trabajo vivo, trabajo creativo, que es finalmente la búsqueda y el experimento de una vida digna, una vida donde logremos tomar el control de nuestro presente, donde los relojes desaparezcan y cada sujeto o cada colectividad pueda definir su tiempo. Abren la posibilidad de que los sujetos nos encontremos en un diálogo que nos permita resolver problemas desde el “nosotros” y romper con la relación de distanciamiento sujeto-objeto que caracteriza a la política gobernados-gobernantes, nos da la oportunidad de encontrar las soluciones potenciando nuestras subjetividades. Estas luchas nos están permitiendo organizar la defensa contra una lógica mundial de terror y devastación cada vez más visible.

Otra de las reflexiones importantes que habría que plantear es cómo estos procesos pueden influenciar el campo académico y pueden abrir otros caminos para los sociólogos. Estas prácticas políticas que están potenciando una

subjetividad desde el “nosotros” nos permite también pensar un trabajo académico que deje de privilegiar el objetivismo y nos permita hacer también una sociología desde el “nosotros” una sociología que potencie el diálogo, los lugares de encuentro entre estos movimientos sociales.

Es importante entender que las formas de emancipación, que aquí hemos nombrado mediante el concepto de autonomía, son mucho más que solo prácticas autónomas, están en un proceso de crecimiento y aún están llenas de contradicciones, en ese sentido podemos decir también que es necesario no cerrar el entendimiento de las luchas autónomas volviéndolo un modelo incuestionable, debemos entender que el potencial de estas luchas radica también en no hacerlas fetiches, en no volverlas certezas ideológicas, políticas e incluso teóricas. Debemos entender que la constante crítica a estos procesos es parte de la necesidad que el presente nos reclama y que el camino no lleva una dirección única hacia el futuro, este entendimiento nos ayudaría así a entender la diversidad de formas y posibilidades que pueden tener los horizontes autónomos.

Esperamos también que los ejemplos que hemos presentado nos ayuden para reflexionar sobre la potencialidad de la organización social en el aquí y ahora, en el presente, como nos dijo alguna vez Ernst Bloch: “lo que no es puede todavía llegar a ser, lo que se ha realizado presupone lo posible en su materia. Ese algo abierto se da en el hombre, y sueños y proyectos viven aquí” (p. 284). Esto nos permite entender que no hay porque esperar a que un político especialista llegue al gobierno para que cambie la situación, que lo podemos hacer nosotros potenciando los lazos comunitarios, reconfigurando las practicas colectivas destruidas en el sistema capitalista, potenciando los lugares de encuentro, de reflexión, el diálogo, el reconocimiento en el otro y como parte del otro. “El ahora es el lugar en el que se encuentra en absoluto, en el que se pone en cuestión el foco inmediato de las vivencias; y así lo acabado de vivir es ello mismo lo más inmediato, es decir lo menos ya vivenciable”. (p. 283). En ese sentido dependerá de nosotros, de todos nosotros, de cualquiera de nosotros, ir haciendo más grandes las grietas de las paredes de este enorme laberinto llamado capitalismo.

Nos gustaría que la reflexión planteada en el artículo sobre estas luchas pueda ser entendida no como parte de presupuestos teóricos, políticos o ideológicos que plantean imponer una serie de “nuevos principios” o un “nuevo programa de lucha”, sino que se pueda entender como elementos que generen un debate en torno a la multiplicidad de formas organizativas que parten de las variadas formas en que el capitalismo nos oprime y que ante esto los sujetos reaccionamos desde nuestras propias y distintas experiencias. Potenciar el significado de la revolución hoy como un mosaico multi color es potenciarlo como una necesidad vital de resistencia al capitalismo que rebasa al Estado y las instituciones como sitio de organización, significa acercarnos a ver la potencialidad de la organización como miles o millones de respuestas singulares en contra de una misma lógica que es la lógica del mundo falso del poder capitalista, ese mundo en el que despertamos cada día marcado por la lógica de

la explotación, de la desigualdad entre la hambruna y los excesos, por la devastación injusta de una guerra sistemática que busca defender la propiedad privada y la riqueza de una minoría, ante ese mundo falso, presentado desde el poder como el único mundo posible, es ante el que nos rebelamos.

Un relámpago ilumina la larga y oscura noche del capitalismo, ese relámpago nos deja ver en forma momentánea una constelación de luchas en todo el mundo, estas son las luchas por la autonomía y por la autodeterminación de la vida, las luchas por la reapropiación del trabajo como trabajo creativo, las luchas de resistencia organizada en contra del saqueo de las transnacionales y los grupos de poder político, aquí hemos hablado solo de tres pero seguramente son miles o millones.

Este relámpago ilumina también la posibilidad de ver el camino de la izquierda, no como uno solo camino, sino como muchos y diversos caminos; no como la toma del poder del Estado, sino como la recuperación de nuestro “poder hacer”. El brillo del relámpago nos permite rastrear caminos milenarios, permite que los deseos de las luchas del pasado puedan encontrarse con el presente y romper con las estatuas y los símbolos absolutos que la historia de los vencedores ha creado.

Pensar las luchas autónomas como potencia nos traslada a un sitio en donde cada uno de nosotros somos los creadores del camino del futuro, en donde nosotros somos los responsables de hacer realidad ese sueño de liberación que soñamos cada noche y potenciar así la idea de que no tenemos que esperar el futuro para ver la revolución, como lo hacen los zapatistas, que podemos cambiar nuestro mundo aquí y ahora; que no tenemos por qué esperar a que el partido llegue al poder para que el político atienda nuestras demandas, podemos recuperar el “poder hacer” oponiendo la lógica capitalista del trabajo abstracto a nuestro hacer desde el trabajo concreto, como el joven Lucas y la International performance company; que no tenemos que esperar a que el gobierno resuelva los problemas provocados por el capitalismo, que nosotros los podemos resolver, como lo han hecho los campesinos de Ostula. Por todo esto estamos contentos, muy contentos.

Por último nos parece que son muchas las interrogantes que quedan en la mesa y para las que aun no hay respuesta, estas respuestas tendrán que ir surgiendo en la medida en que este tipo de movimientos sociales cobren más fuerza y las prácticas se vayan fortaleciendo. Nos parece importante analizar y reflexionar sobre cómo es que en los últimos veinte o treinta años la idea de una forma de política autónoma se ha ido fortaleciendo y nos parece que esto se ha generado no por una vanguardia política de dirigencia o una postura teórica dominante dentro de estos, nos parece que la forma que ha funcionado para fortalecer estos movimientos ha sido mediante la creación interminable de espacios de encuentro y de intercambio de experiencias. Nos parece importante también que hay que pensar que estas luchas nos son perfectas, aun están llenas de contradicciones, si creemos que son movimientos de vanguardia corremos el peligro de volverlos un dogma, corremos el riesgo de que se conviertan en un

manual y no hay manuales para las luchas sociales, cada uno hace el suyo de acuerdo a su forma.

Bibliografía y hemerografía

- Adorno, Theodor 2000. *Dialéctica negativa*. España: Taurus
- Benjamin, Walter 2007. *Conceptos de filosofía de la historia*. Argentina: Derramar ediciones.
- Berardi, Franco 2008. *Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. México: Bajo tierra ediciones.
- Bloch, Ernst, *El principio esperanza*. México: FCE
- Castellanos, Laura 2008. *Corte de caja: entrevista al subcomandante Marcos*. México: Bunker.
- Foucault, Michel 2004. *Microfísica del poder*. Argentina: Ediciones la piqueta.
- Colectivo Situaciones, *Inquietudes en el Impasse*. Texto en formato electrónico.
- Harvey, David 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Holloway, John 2004. *Clase = Lucha: antagonismo social y marxismo crítico*, Argentina: Ediciones Herramienta.
- Holloway, John 2005. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Argentina: Ediciones Herramienta.
- Holloway, John 2006. *Contra y más allá del capital*, Argentina: Ediciones Herramienta.
- Holloway, John 2007. *Negatividad y revolución: Theodor Adorno y la política*, Argentina: Ediciones Herramienta.
- Holloway, John 2008. *Zapatismo: reflexión teórica y subjetividades emergentes*, Argentina: Ediciones Herramienta.
- López Petit, Santiago 2009. *Breve tratado para atacar la realidad*. Argentina: Tinta limón.
- Zibechi, Raúl 2004. *Genealogía de la revuelta: Argentina la sociedad en movimiento*, México: Ediciones FZLN.
- Zibechi, Raúl 2008. *Autonomías y emancipaciones: América latina en movimiento*. México: Bajo tierra ediciones.

Direcciones electrónicas

Enlace zapatista: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

Biografía

Alfredo Duarte Corte es estudiante de posgrado en la Universidad Autónoma de Puebla, México.